

JIRO, A.

Provincialismo cubano, que segun Salvá vale tanto como nuestro *castellano*, que no es por cierto oriundo de Castilla.

Entre nosotros *jiro* es un adjetivo que denota color i se aplica a gallos i gallinas; pero no a las pintadas de blanco i negro, sino a los matizados de colorado i amarillo.

Ir cuatro al jiro i cuatro al colorado, es frase con que se moteja a los políticos murciélagos, que hacen a pluma i a pelo, i que llevan los principios en la barriga.

JONJA.

Es un chilenismo, por *burla, fisga, vaya*.

JOTE.

Llamamos así una especie de buitre de color negro, algo menor que un pavo, i comun a toda la América, (*cathartes aura*). Se parece bastante al *gallinazo* (*cathartes urubú*).

Tambien es apodo con que se designa a los clérigos.

JULEPE.

Es palabra usada en España, solo en el trato familiar, i equivale a *reprimenda, zurra*.

Es ademas bebida medicinal, segun Salvá.

En Chile denotamos con ella, *miedo, susto*.

L.

LABORERO.

Es voz minera que sirve para designar al empleado que lleva la dirección de los trabajos de una labor, sujetándose a las órdenes del administrador.

LACRE.

No es español, por *colorado, encarnado*.

«Azucenas i lacres amapolas.»

(E. LILLO.—*Loco de amor*.)

LACHO, A.

Hemos hurgado no poco nuestros vocabularios por ver de dar con la etimología de este vocablo en que el tipo indijena está patente, i la única que nos atrevemos a presentar como probable es la que se funda en la semejanza de forma i de significado que tiene nuestro *lacho* con la palabra aimará *qualaicho*, que quiere decir *alegre, travieso*.

Sea como fuere, es lo cierto que pocas voces mas expresivas tiene el lenguaje de nuestros *rotos i guasos*. El *lacho* es el amartelado galan, el pisaverde, i a veces tam-

bien el Tenorio i el Montecristo del mundo de los campos i *chinganas*.

«Montaba don Diego (Portáles) por lo jeneral en silla inglesa, pero tenia un *avio de pellones* del pais, aperado de *chifles*, machete, alforjas i *pegual*, que cuidaba con esmero i en el que en ciertos dias se ostentaba como el mas gallardo *lacho*.»

(VICUÑA MACKENNA.—Diego Portáles.)

Tambien se usa, si bien ménos frecuentemente, en la terminacion femenina, i entónces se toma siempre en mala parte.

«Le pasaba a la cantora

I le decia: Muchacha,

Seas o no seas *lacha*,

Conmigo te vas ahora.»

(GUAJARDO.—Un lazo de verijas.)

LADEADA.

La accion i efecto de *ladear* o *ladearse una cosa*, o de inclinarse el ánimo hacia una determinacion, es en castellano *ladeo*, segun la Academia; i mejor, segun Domínguez, *ladeamiento*.

El uso corriente en Chile no sigue ni a Domínguez ni a la Academia, pues apénas emplea otra voz que *ladeada*, ya en el sentido recto ya en el metafórico. Así del *volantín* que se inclina hácia un lado se dice que tiene *ladeada* para la izquierda ó para la derecha. *Hacerle la ladeada*, es tirarlo de manera que se ladee hácia donde quiera la persona que lo maneje.

LANA MERINO.

¡Cosas de mercachifles gabachos! En España siempre se dijo *lana merina*. En Santiago todo el mundo dice ahora *lana merino*, i así se vé en rotulatas de tiendas i en los avisos de los diarios.

LAPICERA.

Lapicera no es palabra española, pues el instrumento que sirve para colocar i ajustar el lápiz se llama *lapicero*.

Nosotros llamamos *lapicera* al cañon de metal, marfil, madera u otra materia en que se coloca la pluma metálica con que se escribe.

Segun el Diccionario de la lengua, este cañon se llama *pluma*; pero como ese es tambien el nombre de la pequeña pieza metálica que se le ajusta en uno de los extremos para tomar con ella la tinta i escribir, no puede negarse que, aunque mal formada, nuestra *lapicera*, no es del todo ociosa i debe mantenerse en razon de necesidad miéntras no se presente mas aceptable reemplazante. ¿Por qué así como a la cajita que sirve para poner los fósforos se llama *fosforera*, i *cartera* al estuche en que se colocan las cartas, no llamar *plumera* al instrumento en que se ajustan las plumas? Solo por una razon: porque así lo quiere alguno que suele atenerse poco a las razones, el uso, que es hoi como en tiempo de Horacio *jus et norma loquendi*.

LAQUE, EAR.

Laque es voz araucana i probablemente de orijen patagónico. Es nombre que dan los indios de este i del otro lado de los Andes a un instrumento que usan en sus guerras i cacerías para cojer *guanacos*, avestruces i animales vacunos, i para ofender tambien a los enemigos. Se compone de una sogá o látigo, largos de uno a dos metros, en cuyas extremidades amarran piedras o bolas de plomo. El *laque* es arma arrojadiza i los indios pampas, pehuenches i patagones lo manejan con destreza admirable.

Laquear, es derribar a alguno, cojerlo o matarlo por medio del *laque*.

«I cuando se sabe que el padre Valdivia no fué el único miembro de la Compañía de Jesus que consagró su existencia a tan santa obra, cuando uno lee la vida i trabajos apostólicos de un Mascardi, que atraviesa las pampas

patagónicas anunciando la buena nueva a sus tribus errantes, hasta morir *laqueado* por los bárbaros. no es posible ahogar en el corazón el tierno sentimiento de respeto i de simpatía que despiertan virtudes tan heroicas i sacrificios tan sublimes.»

(Z. RODRÍGUEZ.—Artículo bibliográfico sobre *Los Precursores* del señor Amunátegui.)

LAR GAR.

Por mas que una de las acepciones castizas de este verbo sea *soltar*, *dejar libre*, tenemos por chilenismo el uso que de él hacen nuestros *guasos*, dando a entender que el jinete emprende la carrera aguijoneando i azotando a su caballo.

..... «La hacia un ovillo (a una yegua)
I al largarla llano abajo
Sobre la *tusa* tendido
Era lo mismo que un rayo,
No se le via el polvillo.»

(Huérfano.)

LATIGUDO, A.

Llamanos en Chile, *nemine discrepante*, *latigudas* todas aquellas cosas que pueden fácilmente doblegarse i extenderse, talvez por ser esa una de las cualidades de los látigos. Tal voz es desconocida en España, cuyos escritores i diccionaristas atribuyen la representación de aquella propiedad al adjetivo *correoso*. La noticia puede ser de algún provecho a los *alfañiqueros*, aunque sería pensar en lo excusado imaginarse que por todos los diccionarios del mundo habian de abandonar su grito: ¡*alfenique latigudo fresquito!* para reemplazarlo en adelante por el castizo de, ¡*alfenique correoso fresquito!*

En virtud de un procedimiento mui semejante al empleado por nosotros para sacar de *látigo*, a *latigudo* los co-

lombianos, que llaman *rejo* a lo que los chilenos *lazo*, han sacado de aquél el adjetivo *rejudo*, equivalente al castellano *correoso*.

«Son hechos los poetas de una masa
Dulce, süave, *correosa* i tierna.»

(CERVANTES.—*Viaje al Parnaso*.)

LAUCHA.

Llaman los araucanos *llaucha*, i nosotros *láucha* a los pequeños mamíferos, orijinarios del Oriente i trasportados de Europa a América, que los zoólogos denominan *mus musculus*.

I ya que hablamos de estos bichos no estará demas advertir que, como quiera que *láucha* se aplica a las especies de mas pequeños individuos de la familia de los sídeos, no es sinónimo de *rata*, segun vulgarmente se cree, sino de *raton*, o *ratoncillo*.

El nombre chileno que corresponde a *rata* es *pericote*, acerca del cual, ya que lo hemos nombrado, copiaremos un pasaje que trae el señor Gay en su *Historia de Chile* al ocuparse del *mus decumanus*, vulgarmente *raton*, castizamente *rata*, i a la chilena *pericote*.

«En el año de 80 se experimentó lo mismo en Valdivia, donde se vió el rio cubierto de *pericotes*. Yo mismo he observado que en las parte adonde no se ha secado el *colgüe* no se ha sufrido tal mal. Hemos visto muchos *pericotes* muertos todos de un mismo porte, mayores que las *lauchas*, casi todos pardos i algunos enteramente blancos.»
(*Relacion manuscrita de un viaje hecho por O'Higgins a Nueva Osorno a fines del siglo XVIII.*)

De manera, pues, que resumiendo, la práctica es llamar *pericotes* a los gigantes de la familia, *ratones* a los granaderos, *ratas* a los de talla mediana, i *lauchas* a la menudencia.

Como una *láucha*, se dice de una persona flaca i menuda de facciones.

Miéntras los gatos duermen los pericotes se pasean; es re-

fran con que se da a entender que cuando los jefes son desiduosos, los subalternos no tardan en hacer de las suyas.

LAVADERO.

Copiamos del Diccionario de Salvá: «LAVADERO.—Provincialismo de la América Meridional: El paraje del río o arroyo de donde se sacan arenas o pepitas de oro, que se lavan allí mismo, ajitándolas dentro de una naveta de cuerno en la corriente del agua.»

LAVATORIO.

En España nuestro *lavatorio* es *lavabo* (neolojismo.) Los diccionarios no lo traen en esta acepción. Domínguez dice que *lavabo* es un estuche. Sin embargo, en Madrid nuestros *lavatorios* se llaman *lavabos*.

LAZO.

De esta voz sí que puede decirse que es un verdadero provincialismo de los países situados en la parte sur de la América Meridional; pero un provincialismo tan necesario i propio que es realmente extraño no haya sido aceptado ya por la Academia. En efecto, puesto que en Chile i repúblicas platenses, el gobierno de los animales que pacen sueltos por los campos se verifica por medio de una larga tira de cuero torcido o trenzado, que termina en un lazo corredizo con el cual los *guasos* los enredan i cojen i puesto que era preciso poner un nombre a ese instrumento, ¿qué otro mas propio i expresivo habria sido posible darle que el de *lazo*? Si una de las acepciones de esta voz es la cuerda de hilos de alambre, de cáñamo o de cerdas, con su lazada corrediza, que asegurada en el suelo sirve para cojer conejos, perdices, etc. ¿no era natural que se llamase *lazo* el látigo, que con su lazada corrediza tambien, asegurado al *pegual* del *avio*, sirve para cazar toros montaraces i potros cerriles?

Engañólo por tanto un sentimiento poco justificable de amor patrio al señor Cuervo cuando, al tratar del provincialismo colombiano equivalente a *lazo* escribió en sus *Apuntaciones*:

«Como ocasionaria notoria confusion el pretender nombrar el *rejo de enlazar* de nuestros campesinos con otra voz mas propia, como *lazo* (este es el nombre usado en Buenos Aires i otros puntos de la América austral) *soga* etc., nos abstenemos de indicar variacion a este respecto.»

Que *lazo* es mas propio que *rejo*, el mismo señor Cuervo lo confiesa. Que no existe el peligro de la confusion, nos los dice la experiencia, i tambien el discurso, pues él solo ocurre cuando se emplea una misma palabra para designar objetos distintos i cuyos nombres suelen andar en los labios de unas mismas personas u ocurrir con frecuencia alternativamente en una misma conversacion. Pero ¿qué peligro cabe de confusion entre el *lazo* de la modista, i el tendido por el desalmado calavera a la inocente niña, i el que lleva el vaquero a los *corriones*?

Por lo demas *nihil novum sub sole*. Salomon lo dijo, i el señor Cuervo lo prueba en lo que respecta al *lazo* con la siguiente cita de Herótodo, en que el venerable padre de la historia profana describe el modo de guerrear de los Sagarcios, pueblo de la antigua Persia:

«No usan armas algunas, ni de cobre, ni de hierro, escepto puñales; se valen de cuerdas de cueros retorcidas i confiados en éstas van a la guerra. Su modo de pelear es el siguiente: así como vienen a batalla con el enemigo, tira cada uno su cuerda que tiene en la punta una lazada corrediza, i ora le caiga a un caballo, ora a un hombre, sea lo que fuere, lo arrastran así i perece enredado en el *lazo*.»

(HERÓDOTO.—*Polimnia*.)

«Pláceme ver en la llanura al *guaso*
Que, al hombro el poncho, rápido galopa,
I con certero pulso arroja el *lazo*
Sobre la res que elije de la tropa.»

(BELLO.—*El Campo*.)

Lacear, es cojer con el *lazo*, echarlo.

LECHUZA.

Llaman así los mineros al tiro que se pierde por haber sido mal preparado.

LEIDO, A.

Dicen vulgarmente en Chile de la persona que ha leído muchos libros, que es ilustrada, que goza fama de docta.

La jente culta se abstiene de usar *leido* en la indicada acepcion, olvidando quizá que ella es mui castiza i está autorizada por la práctica de los buenos escritores.

«A lo cual Pedro respondió, que lo que sabia era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas tierras, el cual habia sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales habia vuelto a su lugar con opinion de mui sabio i *mui leido*.»

(CERVANTES.—*Quijote*.)

LENGUISTA.

Asevera el señor Gormáz que *lenguista* no existe i que debe decirse *lengüero*.

Lenguista i tambien *linguista* se han usado por buenos escritores; aunque que el señor Baralt observe con razon que estos vocablos no nos hacen falta, teniendo como tenemos a *filólogo* i a *poligloto*.

En cuanto a *lengüero* ignoramos de dónde puede haberlo sacado el autor de las *Correcciones lexicográficas*.

LEPIDIA.

Lepidia es el nombre vulgar de la indigestion.

Lepidia de calambre, es la que, ademas de vómitos i evacuaciones, causa dolores agudos i contraccion de los

nervios. Su nombre científico es *cólera europeo, nostra o esporádico*, i la jente que, siendo ilustrada no es sin embargo de la facultad, suele llamarla tambien *colerina*.

LESO, A, URA, EAR.

Leso, a, es un adjetivo que usamos en Chile para designar a las personas que pertenecen a aquella numerosisima familia de los *necios*, que el señor don Francisco de Quevedo dividió en tres especies: una de los *necios* propiamente dichos, otra de los *majaderos* o *mazacotes*, i la tercera de los *modorros*.

Si eso significa *leso*, excusado parece advertir que *lesura* o *lesera* equivaldrá a *necedad, imbecilidad, majadería*.

Lesear es decir o hacer cosas propias de necios.

«Tambien dicen estos tales,
Cabezones i sin sesos,
¡Vé como tienen los *lesos*
Rodeado a Pedro *Urdemales!*»

(GUAJARDO.—*Los Tachadores*.)

«Pues ¿quién es ese hombre extraordinario que propones?—Ya no tengo en quien pensar. ¿Será talvez el coronel Baquedano? A lo que Bórquez responde: No señor, Presidente, es el jeneral Cruz. ¡Qué *lesura* tan grande!»

(VICUÑA MACKENNA.—*Diego Portáles*.)

En el Perú, por *leso, lesura*, dicen *liso, lisura*, si bien el señor de Arona niega resueltamente la equivalencia de aquellos a estos vocablos en el artículo de sus *Apuntes* que les dedica, i que es como sigue:

«Liso.—Terco, bruñido, alisado en su acepcion jenuina i figuradamente, i talvez con abuso entre nosotros, *impávido, fresco, desfachatado, descocado, atrevido*, etc.

«La mujer que va por la calle i se ve sorprendida por una galanteria dicha con la mayor llaneza i frescura, hace un dengue i esclama: ¡Qué hombre tan *liso!*»

«Algunos chilenos al llegar a Lima se sorprenden agradablemente creyendo encontrarse con su *leso*, pero pronto sufren un cruel desengaño, por que la *lisura* es la gracia llevada hasta la impavidez, i la *lesera* es la total carencia de gracia.»

«Este usadísimo adjetivo tiene superlativo i es mui corriente oír de algun fulano: «que está *lisisimo*.»

El señor de Arona procede mui patriótica, aunque no mui fraternalmente con nosotros, echándonos encima para que llevemos solos la doble carga de los *lesos* i de la *lesera*, i reservándose para sí la mui liviana de los *lisos* con su *lisura* que es la *gracia llevada hasta la impavidez*. Pero si en el Perú llaman *lisos* a los graciosos ¿cómo acostumbran llamar a los *lesos*? O de la falta del nombre ¿hemos de deducir que no existe *la cosa*?

Lá verdad, dicha sin agravio de nuestros hermanos de la ciudad de los Reyes, es que no hai diferencia sustancial entre un *leso*, i un *liso*, i que la que ha creído notar el señor de Arona proviene de que hai bocas (i en Lima mas que en ninguna parte) capaces de salar la misma *lesura* i de decir a un majadero: «No sea Usted *liso*!» con un acento i una gracia propios para hacer que el ofendido caiga en la tentacion de contestar: «Desde hoi hago firme propósito de serlo mientras viva, para merecer de esos corales denuestos semejantes!»

Por via de posdata copiamos el siguiente parrafillo del Diccionario etimológico de Monlau:

«*Feo*, en frances es *laid* i en catalan *lletj*, derivado de *læsus*, participio de *lædere*, dañar, ofender; como quien dice *leso*, dañado, ofendido, poco favorecido, deformado.»

(Obra citada, voz FEO.)

LIBRILLO.

Es el nombre vulgar que tiene en Chile el tercer estómago de los rumiantes.

LICORERA.

No encontramos esta voz en los diccionarios. Es, sin embargo, tan bien formada como *lechera*, *cafetera*, *azucarera*, etc., i por eso, i porque *frasquera*, si denota la caja en que se guardan frascos, no indica lo principal que es el licor contenido en ellos, nos atrevemos a defender su uso i a recomendar a la Academia su adopcion.

LIMAO.

Véase CHUECA.

LIMO.

Llamamos así al árbol que da *limas*. El Diccionario, que no conoce otro *limo* que aquél de que formó el Divino Artífice el cuerpo de nuestro padre Adan, llama al árbol de que hablamos *lima* o *limonero*.

LINA, UDO, A.

Provincialismos chilenos, por *lana*, *lanudo*. Se aplica jeneralmente a las ovejas de lana larga: «Es mui *linuda*: tiene la *lina* mui larga.»

LIONA, ERO, A.

¿Cuántos de los que usan estos vocablos se habrán imaginado alguna vez que ellos son de antigua i noble alcurnia? ¿I cuántos van a caer en tentacion de incredulidad al saber que nuestra vulgar *liona* procede en línea recta de la que fué en un tiempo la ilustre, activa i populosa *Liorna*, (i que hoi tiene todavía cerca de cien mil habitantes?)

Esta ciudad, que pertenecía a los jenoveses, a quienes en 1421 fué comprada por Florencia deseosa de ser una potencia marítima, adquirió tal importancia en el siglo XVI i llegó a tener un comercio tan activo, que para indicar un lugar de desórden, de confusion, de mucho movimiento se dijo: *es una Liorna*, como solemos decir todavía: *es una Babilonia*. Esta *Liorna*, al aclimatarse en Chile (ignoramos si se usa en algun otro punto de América) perdió juntamente con la *r* el recuerdo de su oríjen, i hoi llamamos *lionas* a los alborotos, como llamamos *lulos* a los que son largos i flacos, *porque así se les llama*.

Que *Liorna* se usó en el sentido arriba indicado, pruébalo el siguiente pasaje:

«Vóime a buscar un arriero,
Tomo el portante mañana
I huyendo de esta *liorna*
No paro hasta la montaña.»

(JIL I ZÁRATE.—*Un año despues de la boda.*)

Que la recta pronunciacion de la palabra es *liona* i no *leona*, no hai para que advertirlo despues de lo dicho.

Que aun los mas ilustrados de nuestros escritores no han atinado con su etimología i, creyendo a *liona* derivada de *leon*, han escrito *leona*, se ve en estas cuatro líneas que copiamos de la *Historia de Santiago* del señor Vicuña Mackenna:

«Porque si es verdad que sus tropas (las de don José Miguel Carrera) eran de *leones*, especialmente sus oficiales, sus campañas fueron por lo mismo solo una *leona*.»

Lionero es el que siempre anda formando alborotos, desórdenes, zalagardas, etc.

Alionado, de significacion mui semejante al anterior, aunque mas subjetiva.

Véase ALIONAR.

LIS.

Llaman así los mineros al mercurio descompuesto en la amalgamacion que el agua arrastra juntamente con los residuos mas pulverizados del mineral.

LIUDO, A, LIUDEZ.

Talvez del quichua *llullo*, *blando*, *tierno*, *flexible*.

El sentido que el uso vulgar le atribuye es el de *lacio*, *marchito*, *descaecido*. Se aplica principalmente al cuerpo humano para indicar el efecto que produce en los miembros un calor excesivo.

Llullo, o mas propiamente *yuyo*, es el nombre de una yerba de nuestra flora, no por cierto de las mas endebles; i sin embargo para dar a entender que sentimos una gran laxitud en los miembros decimos que tenemos *el cuerpo como un yuyo*. ¿No habria en esa frase como una reminiscencia del sentido que tiene en quichua la palabra que sirve de nombre a la yerba de que tratamos?

Liudez, laxitud.

LÍVIDO.

No es, como muchos creen, sinónimo de *pálido*.

«Esta estaba *lívida*.» (Una niña por un gran susto.)

(JORJE ISAACS.—*María.*)

«Abrió el billete i apénas le echó una mirada cuando una *palidez lívida*,» etc.

(*La San Felice por Dumas, traduccion de El Ferrocarril.*)

Tambien nosotros (¡Dios nos perdone!) cometimos el pecado que estamos censurando:

«Bajé al pueblo i me encontré con los del baile: los hombres iban borrachos, las mujeres *lívidas*, i todos soñolientos.»

(*Loco Eustaquio.*)

Lívido, no es *pálido* sino *amorado*.

LO DE.

Lo de, que se usa solo por la jente del campo es un exacto equivalente de la preposicion francesa *chez*.—¿A

dónde estás alojado?—*Lo de* mi compadre el inspector,» esto es «*en casa de* mi compadre el inspector.»

Cuando el sentido del verbo así lo exige se antepone a *lo de* la preposición *a*.

«Fuí *a lo de* D. Samuel»

(MURILLO.—*Una víctima del honor.*)

En vez de la locucion indicada, los mas ignorantes entre los rotos i destripaterrones suelen usar la preposicion chilena *enta*: «Fuí *enta* D. Samuel.» «Voi a demandarte *enta* el subdelegado.»

No pasaremos en silencio tampoco el uso que hacemos de *lo* anteponiéndolo al apellido de los propietarios de los fundos para formar el nombre propio de éstos. Así por ejemplo, la hacienda que perteneció *in illo tempore* a un Aguirre, se llama hoy *Lo Aguirre*: la *chacra* cuyo dueño fué un López, es conocida con el nombre de *Lo López*, etc. ¿Qué decir de semejante costumbre? La hemos visto consagrada por la prensa, pero en virtud de razones que en nuestro concepto no son tales.

Para nosotros, que no hemos aceptado nunca la teoría del señor Bello, segun la cual, en construcciones como *lo bueno*, el *lo* seria sustantivo i *bueno* adjetivo; para nosotros que creemos precisamente lo contrario, nada tiene de raro que la idea compleja que traen a la imaginacion, *Aguirre* o *Lopez* en las locuciones citadas sea modificada por el artículo *lo*.

En confirmacion de lo dicho copiamos el siguiente pasaje del *Diccionario etimológico* de Monlau, voz ESPAÑA:

«Segun unos España se llamó primeramente *Pania*, de Pan, capitan de Baco i gobernador que fué de nuestro territorio, así como *Luso* dió nombre a *Lusitania* (el Portugal) añadiéndose la *s* o *is* i diciéndose *Spania*, *Hispania*, bien por mera eufonía, bien como equivalente a *lo de*, esto es *lo de Pan*, lo que poseia o administraba el gobernador Pan en aquellos tiempos ante históricos.»

Nuestro colaborador el señor Páulsen no cree necesario recurrir a la gramática para defender la locucion de que tratamos.

He aquí su doctrina:

«Para explicar la simple supresion de la preposicion de

no recurrirémos a la gramática. La supresion de esta *de* es comunísima en castellano: hojalata, telaraña, Puerto Cabello o Puertocabello, Puertomontt, o Puerto Montt, (que a no dudarlo será andando el tiempo *Puertomen*.)

«Me parece ridículo anteponer el *lo* a los nombres de fundos siempre que con ellos se designen lugarejos o grandes propiedades que puedan considerarse ya como puntos *jeográficos*. Así se dirá: Espejo, Aguila, Aguirre, i no *Lo Espejo*, etc. Sin embargo, si se trata de designar la propiedad del señor Espejo, del señor Aguila, del señor Aguirre, se dirá mui bien: *lo de Espejo*, *lo de Aguila*, *lo de Aguirre*. Y erran, pues, groseramente los que datan sus cartas: *Lo Espejo* o sea *Lo de Espejo*.»

LOBO, A.

Adjetivo chileno que acaso no tiene equivalente en castellano: el que mas se le acerca es *arisco*.

LOCADOR.

«En el completo desgüeño que reinaba entre los muebles i demas objetos que poblaban aquella pieza, se veía el sello del carácter de su *locador*.»

(A. BLEST GANA.—*El ideal de un calavera.*)

El Diccionario no trae a este *locador*, que en castellano será *habitador* o *morador*.

«Eran ya casi las doce del día, i la dicha casa estaba cerrada por fuera, de lo que colijieron, o que no comian en ella sus *moradores* o que vendrian con brevedad.»

(CERVANTES.—*La Tía finjida.*)

LOCERO, A.

Para designar a la persona que tiene por oficio fabricar ollas, cántaros, fuentes i otras vasijas de barro, no es mal formado; pero lo castizo i autorizado es *alfarero*.